



Alfredo Utrilla.

PRIMER TRAMO.

DESDE LA ROTONDA DE CARLOS V HASTA LA FUENTE DE NEPTUNO

Comencemos nuestro recorrido por esta arteria principal de Madrid. Vamos a ir desgranando tanto lo que hoy tenemos como también lo que hubo antes, para así entender mucho mejor nuestro querido paseo del Prado.

NIÑOS CON JARRÓN DE ATOCHA

Es un grupo escultórico compuesto por una pareja de niños que sujetan un jarrón decorado con guirnaldas diseñado por Isidro González Velázquez hacia 1830.

Este conjunto está relacionado con otro existente en la plaza de Cibeles, ya que debieron pertenecer a un mismo proyecto ornamentístico urbano o arquitectónico, pudiendo proceder, según algunos historiadores, de la decoración superior del Teatro Real.

Se sabe que estuvieron decorando la Casa de las Gallinitas de la Casa de Fiebras del Retiro, según documentos gráficos.



Niños con Jarrón al inicio del paseo del Prado frente a la estación de Atocha.

RÉPLICA DE LA FUENTE DE LA ALCACHOFA

Fue levantada en bronce en 1986, en medio de la glorieta de Carlos V. Fue promovida por el alcalde Enrique Tierno Galván, tras el derribo de los famosos Scalextric levantados en 1968, para conectar varias vías y así



Réplica de la fuente de la Alcachofa en la rotonda de Carlos V.

agilizar el tráfico de aquel Madrid que crecía como la espuma.

La original se proyectó en 1776 para el conjunto del Salón del Prado, diseñada por Ventura Rodríguez, ubicándola frente a la desaparecida Puerta de Atocha. Se inauguró en 1781. Junto a Ventura colaboraron los escultores Antonio Primo, el cual se encargó de la alcachofa y amorcillos, y Alfonso Giraldo Bergaz, que se encargó de los tritones, sobrenombre por el cual también se conoce a la fuente.

Un siglo más adelante se tomó la decisión de desmontarla y trasladarla al parque del Retiro. ¿El motivo? El tráfico. Curioso ¿verdad? Ahora vivimos en una época donde queremos que los peatones

vuelvan a ser los dueños de las calles, plazas y avenidas, pero en aquellos años ochenta del pasado siglo XIX todo era al revés, así que, para agilizar un tráfico que empezaba a ser cada vez más intenso, seguramente a razón de su cercanía con la estación de Atocha, donde era un ir y venir de pasajeros, se tomó la decisión de trasladarla a la plaza de Honduras, en una de las esquinas del Estanque del parque del Retiro, donde hoy aún podemos admirarla.

¿Qué había antes aquí?

PUERTA DE ATOCHA

Madrid, como cualquier ciudad en el Medioevo, tuvo sus murallas y puertas que con el tiempo fueron ampliándose y modificando. Ese fue el caso de una de ellas, la de Atocha. A inicios del siglo XV se la conocía como Puerta de Vallecas, ya que daba



Grabado de la antigua Puerta de Atocha.

salida hacia dicha villa, hoy uno de los barrios con más personalidad y conocidos de la actual urbe. Según cronistas de la época, se situaba justo donde hoy se encuentra la réplica de la fuente de la Alcachofa, en la glorieta que lleva el nombre del monarca Carlos I de España y V como emperador.



Detalle de la Puerta de Atocha sobre el *Plano de Teixeira*, 1656.

Hacia 1748 fue reformada, aprovechando las obras de remodelación de la antigua cerca que mandó ampliar Felipe IV en 1625. Es en este momento cuando parece ser que cambió su estructura y fisonomía, levantándose una gran puerta monumental a base de ladrillo, con una estructura sencilla de tres arcos gemelos.

No fue hasta el siglo XIX, en 1826, cuando se decidió reformarla para darle un aspecto más triunfal, en un neoclasicismo trasnochado, misma época en la que se levantó la Puerta de Toledo. Poco duró su nuevo aspecto, debido a la evolución en el transporte, ya que cuando se empezó a levantar el apeadero de trenes en sus límites —me refiero a la estación de Atocha— fue desmantelada, para construirse una nueva hacia 1852. En 1868 terminó por desaparecer definitivamente, cuando se tomó la decisión de derribar toda la cerca de Felipe IV.

Hoy queda el recuerdo de su nombre, dado que en la propia estación de Atocha lleva el nombre de Puerta de Atocha el complejo que recibe



Fachada principal de la estación antigua de Atocha.

los trenes de alta velocidad y larga distancia. Al fin y al cabo, tanto en el pasado como en el presente, esta zona de Madrid sigue siendo lugar de recibimiento de propios y visitantes.

Si miramos hacia nuestra derecha, siguiendo el eje desde Atocha, hacia Cibeles nos encontramos con:

ESCULTURA DE MOYANO

Claudio Moyano y Samaniego nació en Zamora en 1809 y murió en Madrid en 1890. Fue un político liberal que terminó pasando al partido moderado. En 1857 aprobó la Ley de Instrucción Pública o Ley Moyano con la que reformó la enseñanza pública española para erradicar el analfabetismo, organizando en tres niveles la enseñanza:

- **Enseñanza primaria:** de seis a nueve años, siendo gratuita para quien no pudiera pagarla, aunque esto dependía entonces de ayuntamientos y fortunas privadas
- **Enseñanza media:** donde se preveía la apertura de institutos de bachillerato y escuelas normales de Magisterio en cada capital de provincia, permitiendo a las órdenes religiosas la enseñanza privada.
- **Enseñanza superior:** con las universidades de gestión estatal.

Esta ley estuvo vigente hasta la Ley General de Educación en 1970. En 1974 se extendió la educación obligatoria hasta los catorce años.

Moyano fue también ministro de Fomento, impulsor del ferrocarril, alcalde de Valladolid y rector de su universidad, además de diputado en tres ocasiones, una por Valladolid, otra por Zamora y otra por Toro.

El 11 de noviembre de 1900 se inauguró en este mismo lugar su escultura, que fue trasladada a diferentes puntos de la ciudad durante el siglo xx, hasta que en 1982 el alcalde Enrique Tierno



Claudio Moyano, político liberal del xix que reformó la Ley Reguladora de la Enseñanza.

Galván la volvió a su emplazamiento original, junto a la cuesta que lleva su nombre.

La escultura se levantó por suscripción popular, organizada por los maestros de Zamora, los cuales consiguieron recoger fondos de todos los maestros de otras provincias. Su autor fue **Agustín Querol**, quien también realizó

otras afamadas obras como la Gloria y los Pegasos, que originalmente se ubicaron en la parte superior del vecino Ministerio de Fomento, hoy de Agricultura, y que fueron sustituidas por otras de bronce en 1976. Hoy la Gloria está en la glorieta de Cádiz y uno de los Pegasos en la de Legazpi, frente a una de las entradas del centro cultural Matadero.

Volviendo a la escultura en cuestión, vemos que aparece el homenajeado en la parte alta, en actitud de leer sus leyes al pueblo, sobre un pedestal de piedra, en cuyas cuatro caras aparecen relieves en bronce:

- Frontal: una alegoría de la Fama sujetando una cartela que dice: «AL SR. D. CLAUDIO MOYANO Y SAMANIEGO, POR LOS GRANDES SERVICIOS PRESTADOS EN LA INSTRUCCIÓN PÚBLICA, EL PROFESORADO ESPAÑOL. AÑO 1900».
- Izquierda: ilustra el momento que lee su ley en el Congreso.
- Derecha: ilustra el momento en el que la reina Isabel II refrenda su ley en 1857.
- Trasero: una alegoría de un Ángel de las Escuelas por su ley.

CUESTA DE MOYANO

En su parte baja comunica el paseo del Prado; en la superior, con la calle de Alfonso XII, donde se sitúa la escultura de Pío Baroja, homenaje de época del alcalde Enrique Tierno Galván de 1980. Originariamente estaba en el parque del Retiro, pero



Detalle del basamento de la escultura dedicada a Claudio Moyano.



Típica caseta de librerías.



Casetas ubicadas en la Cuesta de Moyano.

En un principio los libreros callejeros de Madrid solían instalarse en ferias itinerantes; de las últimas conocidas, fueron alrededor de la estación de ferrocarril de Atocha. En 1919 los puestos de libros se trasladaron delante del Jardín Botánico, lugar en el que estuvieron hasta que los administradores de la real institución



Pío Baroja,
escritor de la generación del 98.

tras la peatonalización de la Cuesta de Moyano se tomó la decisión de trasladarla aquí en 2007, en un lugar con mayor protagonismo.

Pío Baroja fue uno de los impulsores y firmantes para que en Madrid hubiera un espacio permanente de la Feria del Libro, así que este emplazamiento es un homenaje hacia él.

presentaron sus quejas, argumentando que en las casetas donde se instalaban eran perjudiciales para la salud pública. Puesto que en el hueco que quedaban entre estas y las rejas del jardín algunos ciudadanos incívicos lo usaban para aliviarse de sus necesidades fisiológicas.

Finalmente, fue en 1925 cuando definitivamente se ubicaron treinta nuevas casetas en el costado del Jardín Botánico con la Cuesta de Moyano. Con el paso de los años se han ido reformando o sustituyendo por otras nuevas, pero siempre guardando el sabor romántico de su estructura original.

Toda aquella persona amante de la lectura, o en búsqueda de rarezas, incluso de algún libro antiguo,